

DFCL
A

C. 1122268
t. 98349

JOSÉ ZORRILLA



IA ESCAPE Y AL VUELO!

CARTA-CUENTA

A la Excm. Señora

Condesa de Guaqui



MADRID

R Velasco, impresor, Rubio 20
1888

ESCAPE Y AL VUELTO

¡Á ESCAPE Y AL VUELO!

Amos Guidobro

R. E.

118 p. p.

JOSÉ ZORRILLA

¡A ESCAPE Y AL VUELO!

CARTA-CUENTA

A la Excm. Señora

Condesa de Guaqui



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1888



R. 77102

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR



*Carta ó cuenta familiar
que, en estilo algo ramplon,
da un poeta algo coscon
á una Condesa sin par.*

I

Incomparable Condesa,
mi gentil hospedadora;
allá vá ¡vaya en buen hora!
una carta con sorpresa.

Del mes que en Zaráuz estuve
quieres saber la impresion
que hizo en mi imaginacion
lo que ví por donde anduve:

y en verso es como lo quieres
y pronto; porque te crispas
de impaciencia, y echas chispas
cuando aguardas: que así eres.

Allá va mi relacion
á modo de las de ciego;
y no sé si á tus piés llego
con ella en buena ocasion.

Y digo: llegué á Zaráuz...
y antes de ir más adelante,
mándame tú el consonante;
aquí no los tengo en *áuz*.

Ya lo ves: ¿no te convences
de que no has de hallar poeta
que en verso se comprometa
á meter nombres vascuences?

¿Qué quieres que haga de Azcóitia
de Aizarnazábal y Azpéitia,
si ni me llamo Artabéitia,
ni nací en Medinagóitia?

Mas tú eres una mujer
que como tiras, aprietas;
y si pides tijeretas,
tijeretas han de ser.

Hé aquí, pues, mi narracion:
de ir á Zarúz algún dia
tiempo há que aceptado habia
tu graciosa invitacion.

Ya era algo tarde: pasaba
ya de Octubre el primer dia,
y ví que, si no corria,
ya en Zarúz no te alcanzaba.

El tren de San Sebastian
tomé, pues; y en su estacion
me encontré de sopeton
en los brazos de Don Juan.

Mas no vayas á creerte
que con mi Tenorio sueño:
Don Juan es mi amigo y dueño
el Marqués de Villafuerte;
y pues que tiene contigo
parentesco tan cercano,
no te digo más, y es llano
que á mí me honra en ser mi amigo.

Siempre me ha querido bien,
lo que le agradezco yo
con el alma: él me buscó,
y él me sacó del andén.

Él con el tren de las dos
partir á Madrid debia,
y tiempo no más habia
para darnos un adiós:

de modo que con tal prisa
almorzamos, que en la mesa
me presentó á la Marquesa
y á sus hijas: mas la risa
nos retozaba al hacer
así, tan de refilon,
tan rara presentacion
á dama de tál valer.

Yo no sé lo que de mí
pensarian la Marquesa
ni las chicas; por sorpresa
pasó todo; y yo no ví
más que el porte señorial
de la madre, la esbeltez
de las niñas, cuya tez
tiñe el rubor virginal
ante obsequios cortesanos,
y que eran de ojos muy bellos,
riquísimas de cabellos,
y finas de pié y de manos.

Los muchachos, que después
á saludarme vinieron...
de cuadros me parecieron
de Rubens ó el Veronés.

Un mancebo de hechicera
faz, vivo, franco y despierto,
con ojos de cielo abierto
y de ángel con cabellera.

Vino una rubia... ¡un divino
modelo de Rafäel!
y otro, un diablejo; va en él
encerrado un torbellino.

Todo esto pasó ante mí
como un sueño indefinido,
entre el desórden y el ruido
con que se acababa allí

de encurrar las balijas
para enviarlas por delante,
y el bulle-bulle incesante
del Marqués y de sus hijas.

«¡Las tres! ¡á escape!—al andén
»—los billetes... el de ingreso
»para usted—ya del expreso
»se oye el pito—ahí está el tren.

» ¡Al coche!—No estamos bien
 » en uno—Tenemos dos.
 »—¡Un abrazo!—¡Adiós!— ¡Adiós!... »
 ¡y ahí va la locomotora!
 y así viajamos ahora
 de un descrismamiento en pós.

II

Irse al tren, mudo y absorto
 miraba yo de hito en hito,
 cuando me dijo Juanito:
 —«Vámonos, que el día es corto.»

Tomamos en la central
 una *cesta* con dos jacos,
 que aunque un tantico bellacos,
 trotaban largo é igual:

y ¡hála! por un buen camino,
 que va por una hondonada
 y por la orilla arbolada
 de un río muy cristalino.

y ¡hála! ¡hála! y trota y trota,
 y atrás se queda una casa
 y otra, y un puente se pasa
 con miedo á su cimbra rota,
 y un pueblo, y un caserío,
 y otro, y otro, y una loma,
 y otra y otra; hasta que toma,
 dejándose atrás al río,
 el camino una alta cuesta;
 tras la cual, con luz ya escasa,
 llegué á Zaráuz y á tu casa
 con Juanito en una cesta.

No hay para qué aquí te incluya
 la impresion que me hizo á mí
 tu casa cuando la ví,
 pues tu casa es como tuya.

El órden, la pulcritud,
 el buen gusto, el real decoro:
 todo es digno, todo es de oro
 de tu influjo por virtud.

Nada choca, ni resalta
 por salas y corredores:
 poco ruido, muchas flores:
 nada estorba, nada falta;

y en todo se echa de ver
que allí á la par siempre han ido
la dignidad del marido
con la prez de la mujer.

Decir que donde tú estás
todo lo caracterizas
con tu *chic*, y lo amenizas
con tu ingenio, está de más.

Marcelino y tu marido
me abrazaron: apartamos
toda etiqueta, y cenamos
con gran charla y tanto ruido,
como si tu padre y yo
hoy del colegio acabáramos
de salir, y aún nos halláramos
en la edad que ya pasó.

Abreviamos la velada:
dejásteisme en mi aposento;
quedé solo... ¡y muy contento!
mi cuarto era una monada.

Lavabo, espejos, armario,
paje, escritorio, y en él
cartera, sellos, papel,
con todo lo necesario

como en él en cada mueble:
y todo sin una hilacha,
ni una maca, ni una tacha:
nada usado, nada endeble.

Todo allí á mi gusto era:
y entre mil gratos objetos,
acuarelas y bocetos
de nuestro buen Carderera;
y del conjunto gentil
de todo, santo remate,
de ébano un escaparate
con un Cristo de marfil.

¡Que si estaba yo contento
allí! La cosa es muy obvia:
como que eran mi aposento
y lecho los de una novia.

Dormí bien: me desperté
ya algo tarde: hervir sentí
al mar: la ventana abrí,
y con el mar me encontré.

Yo adoro al mar ¡me ha cunado
su lomo azul tantas veces!
y allende el mar ¡cuántas preces,
cuántos muertos he dejado!

¡Cuántas lágrimas á solas
allende el mar he vertido!
¡Salve, oh mar, que me has traído
á mis playas españolas!

¡Qué diablo de tiempo viejo!
¡siempre me vuelvo á lo mismo!
—¡Maldito romanticismo,
buhu infáusto... ¡aquí te dejol

Quité los ojos del mar,
y de un florido jardín
empecé por el confín
la vista á desparramar.

Kiosko, capilla, invernáculo,
un risco-isla con puente
en un tanque transparente,
de agua dulce receptáculo:

de plantas grasas macizos,
un belvedere con gruta,
groselleros aún con fruta,
cañacoros y carrizos

con plumeros de espumilla;
filarias de triples hojas,
euphorbias de flores rojas,
espírea azul y amarilla;

un emparrado aún con uva
sombreado de tamarindos;
y en macetas, los más lindos
cactus de Australia y de Cuba;

y por do quiera begonias,
grandifloras jeringuillas,
cassias, fucsias, campanillas,
bojes, yedras y bignonias.

Ante este edén me sentí
de admiracion casi frio,
diciendo entre mí:—¡Dios mio,
á esto llaman campo aquí!

Mi nombre y la campanilla
resonaban de manera,
que me arrojé á la escalera
gritando:—¡allá va Zorrilla!

Era que más dilatar
no podías ya el placer
de echar conmigo á correr
y hacerme ver el lugar,
y las montañas y el mar,
y la iglesia y los conventos,
y los enormes fragmentos
de señoriales mansiones,
tras tántas generaciones
áun firmes en sus cimientos.

Porque tú sabías bién
que yo ignoraba que habia
de grandeza y poesía
tal tesoro en ese edén;
creías que por desdén
no habia hasta entonces ido,
y tu amor propio ofendido
no sossegaba hasta ver
al castellano caer
de asombro á tus piés rendido.

Sin que fuera un madrugón,
se acordó hacer un esfuerzo
para ir antes del almuerzo
á una alegre expedicion;
tú, haciendo de prevision
y de aprestos un derroche,
previniste por la noche
á tus expedicionarios
que acudieran, y entre varios,
me aguardabas ya en el coche.

Creí que ya estábais solas
tú y la de El Real: que era un pozo
Zaráuz, y que áun con el mozo
de á pié andábais en artolas.

Creía que, la estacion
del veraneo pasada,
no habia nadie ni nada
que ver en tal lugaron;

mas me encontré con asombro
con que hay telégrafo y coches,
y alumbrado por las noches;
y que no hay tierra ni escombros
que en las calles cuajen barros;
que hay serenos, policía,

inspeccion y órden de carros,
guardas y gendarmería;
y además que todavía
habitan hoy los de Narros
sus torres hereditarias,
y á vuestra casa cercanos
viven los de Castellanos,
Via-Manuel y Villadarias.

Plúgome, en fin, grandemente,
el ver que tan impaciente
como tú, allí me esperaba
y alegre me saludaba
la sin par en gallardía
Pilar, y la primorosa
pequeñísima María,
con una banda ruidosa
de alegre muchachería.

—¡En route!—Y arrancó el carruaje,
desencajando el encaje
del empedrado algo bronco
las herraduras del tronco
y las llantas del rodaje.

III

Aquel alegre camino,
cinturon de la montaña,
balcon del mar, que le baña,
le arrulla y besa... ¡es divino!

¡Qué bién se va en tu carruaje
por su greva nivelada,
con vista maravillada
contemplando aquel paisaje!

A la derecha, la mar,
alcatifa azul del cielo;
al frente, entre el áureo velo
de la refracción solar

y entre la cumbre y la playa,
mil casas como palomas
recostadas por las lomas
desde Zaráuz á Zumaya.

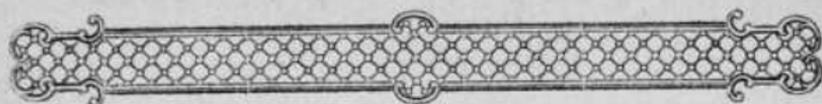
Al fondo, cual chinerías
de japonés abanico,
desde Zumaya á Motrico
pueblos, faros y alquerías;
y á la izquierda de pizarras
montes, do brotan á trechos
entre zarzales y helechos
tallos bravíos de parras,
el musgo, el boj, el madroño,
las zarzamoras y endrinos,
mil tréboles campesinos,
y las mil yerbas de Otoño.

¡Qué bién tus caballos trotan
por un camino tan llano!
¡Qué aire se aspira tan sano
en las ráfagas que azotan
con su ácre ambiente salino
la faz, que en vapor nos baña
dejando en cada pestaña
un átomo cristalino!

¡Aire, luz, mar, campo abierto!
Hoy traen á mi poesía
Dios y el mundo de concierto
una explosion de alegría,
la libertad del desierto,
vejez sin decrepitud,
de fé una inoculacion,
de vida una plenitud
y una reverberacion
del sol de la juventud.

¡A vivir! ¡Penas al mar!
¡Al mar las memorias negras!
¡No hay hácia atrás que mirar!
¡Dios, que la vida me alegras,
déjamela aquí gozar!





IV

GUETARIA

—¡Vaya un hotel peregrino!
—El de Sebastian Elcano.
—¿Por qué en mitad del camino?
—Porque es el pueblo cercano
patria de tan gran marino.
—¿Esa es Guetaria?—Esa es:
de esas ondas espumantes
que al cerro baten los piés,
salió con sus mareantes
Elcano.—¡A Guetaria, pues!

¡Qué caprichosa postura,
sentada en la peña dura
con su faro en la cabeza,
es, pequeña en su grandeza,
Gibraltar en miniatura!

¡Vaya... y con qué antecedentes!
Cuna de descubridores,
albergue de pescadores
y baluarte de valientes,
es noble por sus mayores
y brava por sus presentes.

Defendió su libertad
con tan fiel tenacidad,
que no cedió en la batalla
sinó cuando la metralla
la dejó sin vecindad.

—¿De modo que las razones
de que hoy esos murallones
estén hechos un cedazo,
fueron balas de cañones?
—Cada hueco un cañonazo.

—¡Jesús, qué desolacion!
¡Maldita guerra civil;
no reventara el cañon
que horadó aquel roseton
tan esbelto y tan gentil!

¿Quién pensara que aquí habia
recuerdos de tal valía?
¡Qué templo! ¡Qué torreones!
qué ojivas, qué canalones...
¡Lo que de ver me perdia!

¡Qué pórticos, qué sillares,
qué aristas y qué pilares:
qué gallardía en los fustes,
qué cimbra, qué arcos, qué ajustes
en sus líneas angulares!

De admirarlos con el gozo
de entusiasmo me remozo;
pero ¡qué ruina, Dios santo!
¡qué pobreza y qué destrozo!
¿Quién hizo aquí daño tanto?

—La guerra... ¡de tantos réa!
 —¡Ay de quien la trae en pos!
 ¿En qué Dios cree quien pelea,
 que hunde así y agujerea
 las santas casas de Dios?

¿Y un buen retablo italiano
 que habia aquí, y que sé yo
 que era de muy buena mano
 de imaginería?—Ardió:
 fué el fuego que calentó
 los ranchos.—¡Dios soberano,
 maldito sea el mal cristiano
 que templo tál profanó!

Vámonos de aquí, y que quede
 la paz de Dios en Guetaria.
 —Así sea: pero puede
 que el diablo otra vez la enrede
 en otra lid sanguinaria
 y...—Pensar es desatino
 en agüeros tan fatales.
 ¡A escape y libre el caminol

y á las rachas desiguales
del acre viento marino,
era el landó un remolino
de velos, rizos y chales.





V

ZUMAYA

Con dique, faro, onda, playa,
puente de hierro, y el tráfico
de una industria en que se ensaya,
va ya tomando Zumaya
faz propia y carácter gráfico.

Ya es punto de veraneo,
gira de turistas ricos,
de los de Zaráuz paseo;
y tiene aquí hogar y empleo
un gran cantor de zorcicos.

Viene aquí Grilo á buscar
para su hija la salud
y oxígeno que aspirar,
¡y á ver si al fondo del mar
puede arrojar su inquietud!

Lugar sano, playa quieta,
de algunas sirenas baño
y retiro de un poeta,
Zumaya no será extraño
que halle de oro alguna veta.

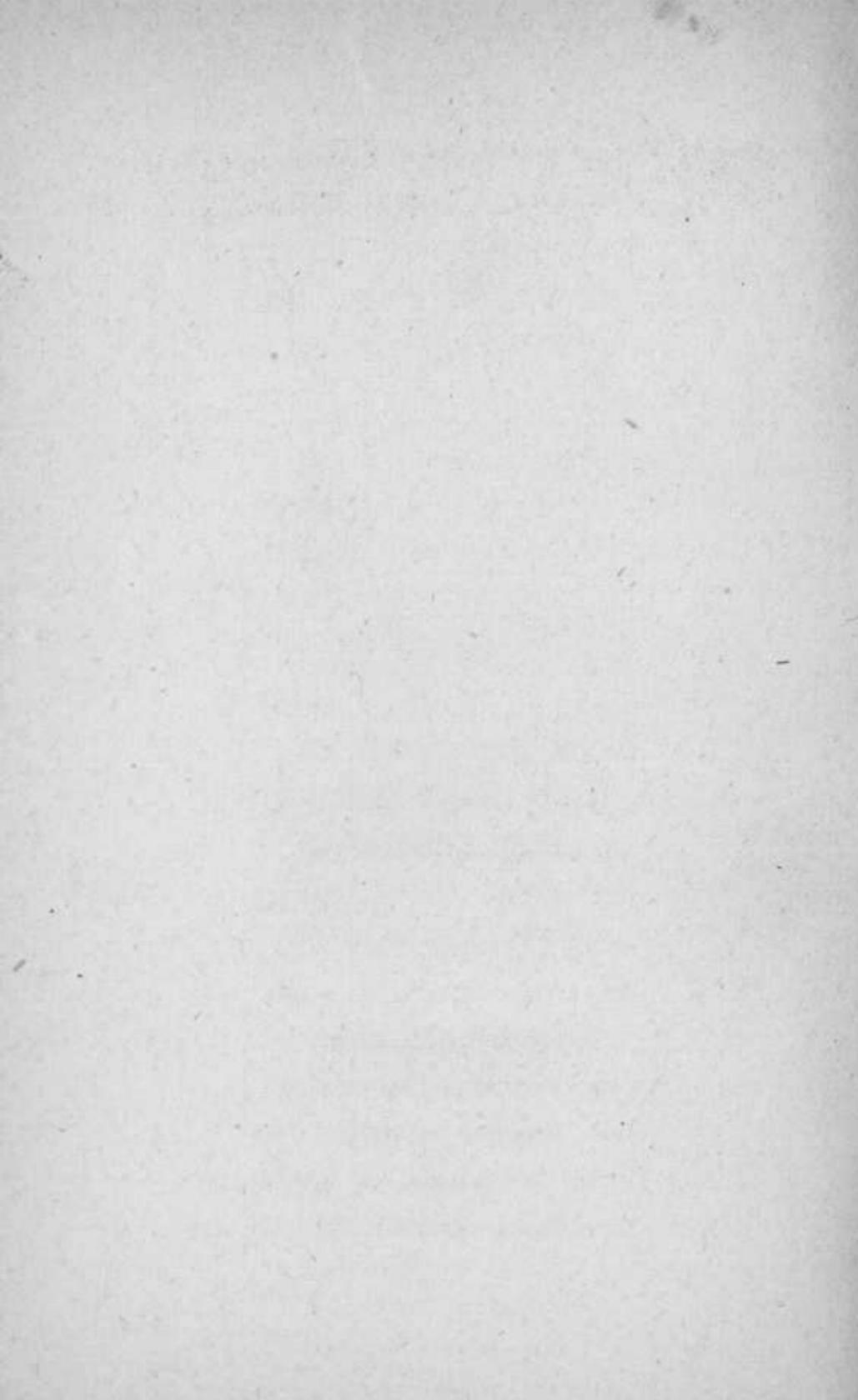
Con su templo bizantino,
su altar de imaginería,
su triple cuadro divino
y el par de ellos peregrino
que guarda en la sacristía;

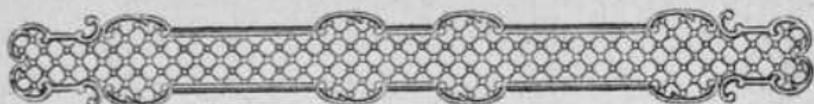
con la fama proverbial
de su situación amena
y hospitalidad cordial,
y *una ventolina buena*
para su hidráulica cal,

ya dió de oro con la veta:
por Zumaya, pues, tranquilo
me voy. ¡A escape y aprieta!
¡adiós, Zumaya! ¡adiós, Grilo!
un abrazo á Zabaleta.

Y ¡hála! otra vez por la orilla
del Urola entre un follaje
que daba humos al paisaje
de los de Murcia y Sevilla;
y parecía el carruaje
de ondinas una barquilla,
que en mar de verde oleaje
lleva en palo, popa y quilla,
vela y foques, de espumilla
blonda, nipis, tul y encaje.







VI

IZIAR

Iziar.—¡Vaya un repecho!
mas compensa la subida
del camino ágrío y estrecho,
su iglesia bien construida
con retablo tan bien hecho.

Talla de maestra mano,
fábrica amplia cual segura,
renacimiento italiano,
mezcla bella aunque algo impura
del arte greco-cristiano.



«Un vistazo, y la atencion
»no llamemos, que está en misa,
»y tiene esta poblacion
»gran fé y mucha devoción...
»y nosotros mucha prisa.

»¡Quién tales templos creyera
»que habia en pueblos tan chicos!
»Vaya, una oracion ligera,
»y quietos los abanicos,
»no hagais ruido... Visto y ¡fuera!»

Y fuera... ¡en qué panorama
la vista se desparrama!
monte, valle y caserio
espejándose en un rio,
y en el fondo el mar que brama.

¡Espléndido, original,
sorprendente, pintoresco!
El cuadro parece un chal,
cuyo bordado chinesco
no tiene ni un palmo igual.

¡Y á Deva por la ladera
de la frondosa colina,
que enfranja la carretera!
¡y qué riqueza en madera!
¡qué arbolado! es una mina.

El haya, el roble, el nogal,
el abedul, el encino,
el alcornoque, el moral,
el castaño... es el camino
de una gloria terrenal.

¡Qué prados artificiales
sembrados por valle y loma,
entre melgas naturales
de alhólva, trébol y argoma,
que cual grecas desiguales
ribetean los trigales,
los huertos ricos de poma,
y los secos maizales,
¡y qué frescura y qué aroma,
y qué brisas tan vitales!

¡Dios... y qué cuesta!... ¡que haya
quien á bajarla se atreva,
á este paso!... Ten á raya
tus caballos, Carmen.

—¡Vaya,
José, ya estamos en Deva!





VII

DEVA

Deva parece un rincon
del mundo al entrar en ella;
un libro antiguo que sella
un nobiliario blason.
Tiene la tal poblacion,
de aspecto grave y severo,
el aire de un caballero
de la corte retirado,
á vivir de lo heredado
y de ahorros en dinero.

Tiene una alameda, un puente,
un puertecito, una ría
y un fronton; gloria y manía
de su vigorosa gente:
el mar del paseo enfrente,
cuya brisa le refresca,
baños y lanchas de pesca,
y va allí la gente grave
á veranear, porque sabe
que allí hay expansion sin gresca.

Tiene escuelas bien dotadas,
vive un poco á la francesa,
mira á lo que la interesa
y á sus cuentas bien sumadas.
Las gentes acomodadas
no creen que allí las rebaje
dar en verano hospedaje
á bañistas y á viajeros,
que tienen tiempo y dineros
que derrochar en el viaje.

Pero yo voy muy á priesa
para observaciones hondas:
yo voy como entre las ondas
vá un alga con mar muy gruesa:
mas no voy yo, es la condesa
quien me trae por aquí á escape,
sin que olvide ni me tape
curiosidad que ver deba;
y como al vuelo me lleva
diré lo que al vuelo atrape.

Tiene un templo, monumento
y ejemplar muy peregrino
del gótico bizantino,
de ancha base y firme asiento.

Atrio severo y macizo,
maravillosa portada;
cuya fecha está olvidada
y el nombre de quien la hizo.

Su arco agrutado, labor
concéntrica de esculturas,
en su hueco y sus figuras
va de mayor á menor.

Nave triple, con capillas
de férreas verjas cerradas,
y por devotos costeadas
lámparas y lamparillas;
un coro tendido al aire:
la baranda losangeada
parece que está tirada
de través y hecha al desgaire.

Bóveda huyéndose al cielo
sobre atrevidas aristas,
y altares obra de artistas
de mal arte y santo celo.

Imágenes muy devotas,
mas medianas esculturas,
á explicar cuyas figuras
menester son santas notas.

Un buen lienzo á luz oscura
hay del cláustro á la salida,
cuyo patio es, por mi vida,
un joyel de arquitectura.

Cuadrilátero ojival
de estilo tal como aquél,
no le ví, ni hallé como él
en cartuja ó catedral.

Sus calados están hechos
bajo de traza tan nueva,
que no he visto más que en Deva,
tales arcos y antepechos:

y á no ir como voy volando,
pasára allí más de un día,
viendo á placer y admirando
templo, patio y verjería,

que son obras de admirar;
mas fuera hay otras que ver;
vámonos... ¡cómo ha de ser!
agua bendita... y andar.

Y por las calles echamos
y por do quier nos metimos;
y tánto en Deva anduvimos,
que al fin, de andar nos cansamos.

Y aún hemos de repechar
aquella cuesta tan alta.

—Vámonos.—Aún nó; nos falta
ver la casa de Valmar.

¡Ah, cuco de Leopoldo,
y á dónde te has hecho el nido!
¡Y qué bién le has escondido
de ramaje bajo un toldo!

Con aleros prolongados
en chinesca demasia,
dan faz un poco sombría
á esta casa sus tejados.

Por dos lados muro grueso
con pocas luces; enfrente,
sobre el camino del puente,
cancel ni fuerte ni espeso
da al jardín con serre y fuente,
de árboles follaje espeso
y alta escalera de ingreso,
á la italiana y pendiente.

Adentro, sobre un rellano,
arranca un tramo de gradas
altas, ámplias y flanqueadas
de ancho y recio pasamano.

¡Qué mansión tan singular!
De ella mi impresion primera
fué que habitarla pudiera
García del Castañar.

Vése bien, sin mucho exámen,
que en todo y en cada pieza,
hay exceso de firmeza
y lujo de maderámen.

Carácter de casa tál
no ví: reina allí el misterio
y el lujo del monasterio
y el castillo señorial.

En aquél órden severo
de menaje y mobiliario,
se está viendo al anticuario
á través del caballero;

y por do quier que la vista
se posa, ver se cree escrito:
«Aquí estudia el erudito,
aquí trabaja el artista.»

Y cuantos se hán á las manos
trastos y muebles, sillones,
mesas, lámparas, jarrones...
hermanan sin ser hermanos;
porque hay allí del taller,
del estudio y del salon,
en artístico monton,
raros primores que ver.

Y vuelvo aquí á mi mania:
 que la casetoneria
 y envigado de los techos,
 con la madera están hechos
 del castañar de García.

Y aquel pensil, de la casa
 por un puente separado,
 y sobre un cerro asomado
 al rio que á sus pies pasa,
 tiene algo que atráe y asocia,
 en vaga vision lejana,
 los pastores de Beocia
 con la Wilis alemana
 y la sílfide de Escocia.

¡Gran casa la de Valmar!
 ¡Quiera en ella darle Dios,
 con la Marquesa, su par,
para dos perdices, dos,
 y la paz del Castañar!

TELÉGRAMA

«Madrid, Valmar, tres, Cervantes.
»Hemos tu casa asaltado,
»tus cámaras registrado
»y abierto hasta los estantes;
»todo lo hemos admirado;
»como lo tenías antes
»te lo hemos todo dejado,
»y nos vamos tan campantes.»

Y nos fuimos; pero yerro:
Carmen dijo:—Espera un poco.
—¿Pues qué falta?—Ir á aquel cerro.
—Manda una cabra ó un perro:
yo estoy viejo y no estoy loco.

Y era cosa de esquivar;
frente á casa de Valmar,
hay, en un cerro empinado,
que para ser visitado
se le tiene que escalar,

un alegre caserio
que tiene el mar á la espalda,
un tajo verde por falda
y por franja de ésta el rio;

y aquel caserio Vasco
es, en cerro tan enhiesto,
un nido de águilas puesto
en el creston de un peñasco.

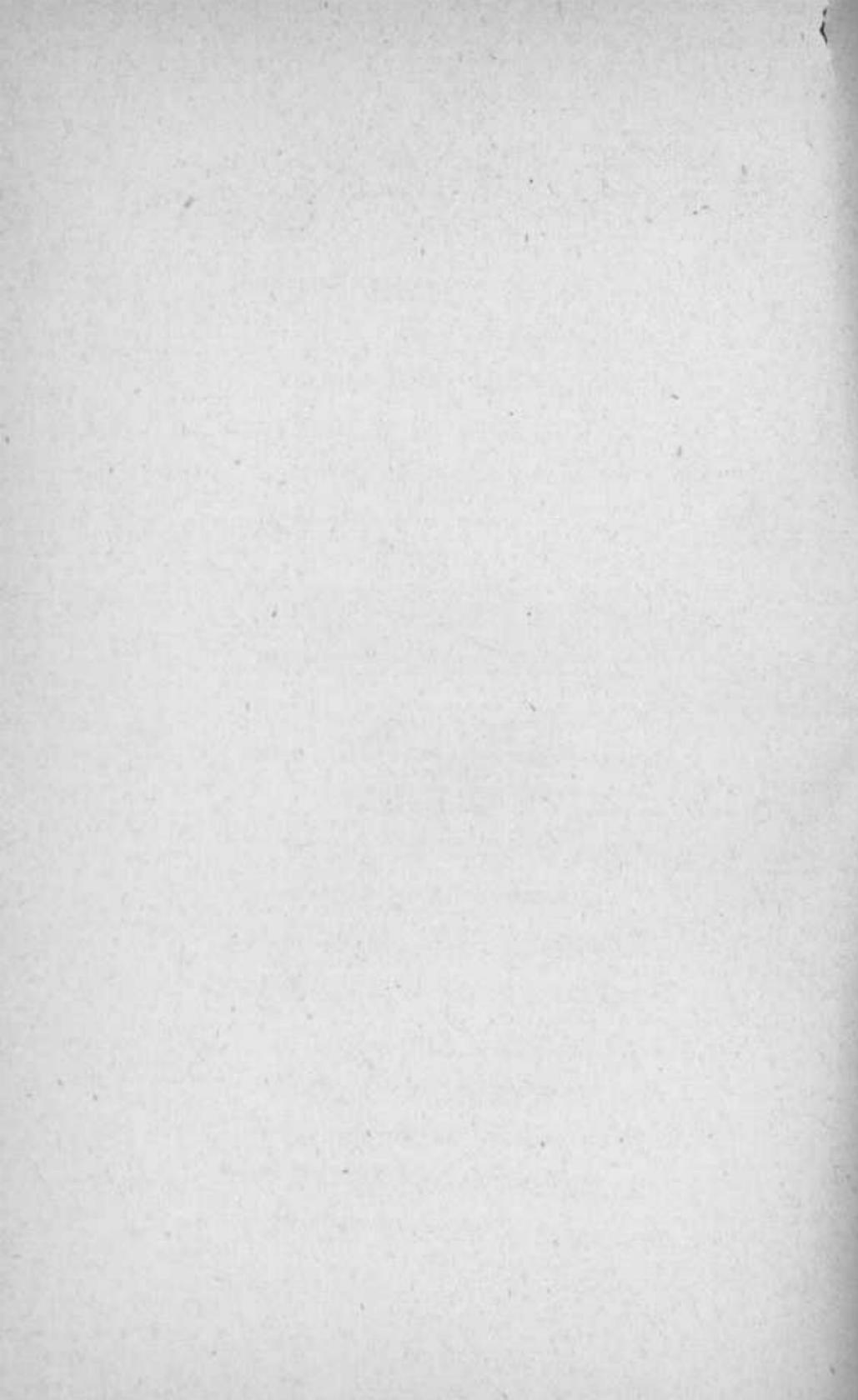
Propiedad de la Condesa,
sitio de ella predilecto,
es delicioso en efecto;
mas treparle es árdua empresa.

Lo que de allí á ver se alcanza
su dueña gentil pretende
que en un círculo se extiende
grande como la esperanza:

cosa será muy de ver;
mas yo no quise subir,
porque me temí á pié ir
y de cabeza volver.

¡Con que otra vez á correr,
y á Motrico! Un puertecito
en tiempo atrás fuerte y rico,
donce nació el gran Churruca;
poblacioncita muy cuca,
como un país de abanico.







VIII

MOTRICO

Motrico es una monada:
una poblacion colgada
á modo de nacimiento,
con cada casa encajada
donde pudo hallar cimiento.

Su caserío especial
tiene un sello original;
gran lujo de balconaje
y puertas con más herraje
que las de una catedral.

De algunas no hay quien iguale
la curiosidad secreta:
la pena de verse vale
la torre de Barrencale,
de Idiaguez y Gaztañeta.

Tiene un templo mal cristiano,
con pórtico á lo romano
y escalinata á lo griego;
donde se vé desde luego
de la Academia la mano.

Del clásico paganismo
ridícula imitacion,
bien podria estar lo mismo
consagrado al Cristianismo
que á Minerva ó á Pluton.

Ante él se alza, ejecutoria
de su préz, padron de gloria
de ésa que jamás caduca
de un buen pueblo en la memoria,
una estatua de Churruca;

y pendientes, intrincadas,
laberínticas, tortuosas,
caen de allí, como cascadas
por el agua abandonadas,
calles de andar peligrosas;

y nada más peregrino
que ver, desde arriba á abajo,
á uno y á otro vecino
buscar por ellas camino,
como quien desciende un tajo.

Allí tiene la Condesa
varios nobles caserones,
de almenados torreones
con las cifras de la empresa
de sus ducales blasones.

Tiene una torre cuadrada
rumánico-bizantina,
negra de vieja y rajada,
que se mira de la rada
en el agua cristalina

y es ya de lechuzas nido;
pero que si mía fuera,
me echara yo allí al olvido,
sin volver á echar siquiera
una ojeada á lo vivido.

Motrico, graciosa villa
del mar sentada á la orilla...
¡que entre sus ondas traidoras
de las tuyas pescadoras
jamás se hunda una barquilla!

IX

Y aquí, Carmen de mis ojos,
va á revelártese el viejo
y á contrariar tus antojos,
y á darte, aunque te dé enojos,
una razon y un consejo.

Tú, que de un tu antepasado,
Príncipe de Rivagorza
por una corza criado,
debes de haber heredado
instintos y piés de corza,

tú no te cansas jamás
por lo visto; pero vas
á entender esto: ó nos das
cama en Motrico esta noche,
ó volvámonos al coche
y volvamos piés atrás.

¡A Zaráuz, Condesa mía!
si despertamos mañana
y tenemos todavía
en el cuerpo cosa sana,
mañana será otro día.

Con que un adiós á Motrico
y vámonos, que ya es hora
de que cerremos el pico
y esta gira mareadora
y este país de abanico.

La luna en total creciente
ya suelta del horizonte,
pajiza y resplandeciente
plateaba tímidamente
mar y cielo, playa y monte.

¡A Zarúz! Y en el coche iba
Carmen muda y algo esquivada
entre el misterio que puebla
las selvas en noche estiva,
como un hada fugitiva
con su aérea comitiva
de duendes entre la niebla.

Y á Zarúz la vuelta al dar
por la carretera angosta,
cuyas combas dan al par
cinto de piedra á la costa
y franja de espuma al mar;

los que por ella costean,
en muda concentracion
sólo en ver y oír se emplean
de agua y cielo en la extension,
los astros que centellean,
los faros que parpadéan
su inconstante irradiacion,

en cuya estela irisada,
restringida y recortada,
y en la haz del agua trazada
por el foco del peñon,
se espejan y cabrillean,
se besan y juguetean
con la luz radiante y viva,
pero siempre fugitiva,
que las manda desde arriba
el fanal en rotacion.

Ya nosotros arrastrados
por los potros, ya cansados,
vamos viendo adormilados
en vaga contemplacion
de la mar el movimiento;
en cuya agua azul, que ondea
sosegada y sin marea,
se refieja el firmamento:
y las olas de las playas
que en la arena al arrastrarse,
escalonan combas rayas
que se borran al trazarse
por su efímera impresion;
y veíamos acaso,

y sentíamos al paso
 del pretil por sobre el borde
 el murmullo y movimiento
 sordo, unísono y acorde
 de las olas, que en monton
 hierben, bullen, culebrean,
 se rechazan, se aparean,
 y se rompen y espumean
 á los piés del malecon;
 y al romperse burbujan
 sin ahogar sólo un momento
 su incesante, soñoliento,
 manso, lento y vago són.

—

La Condesa. ¡Zaráuz!—Silencio y apriesa:
 arriba: metan los coches
 y á dormir: orden expresa.

.....

El Poeta. Muy buenas noches, Condesa.

La Condesa. Adiós, José, buenas noches.

X

Llovió un día, llovió dos,
llovió toda la semana;
pero al fin una mañana
salir al sol mandó Dios.

Y el sol alegró á la gente;
y como por más que llueva,
por terreno tan pendiente
corre el agua y se la lleva
al mar su misma corriente,
á poco que el aire corra
se seca el piso, y se borra
la humedad rápidamente.

Sobre si se iba á aclarar
ó iba á volver á llover,
se empezó á deliberar
lo que se habia de hacer.

¡Que á dónde se habia de ir,
no siendo posible andar!
mas que era imposible estar
en Zaráuz y no salir
por el campo á corretear.

Yo comencé á comprender
que todos otra carrera
deseaban emprender,
fuera posible ó no fuera,
lloviera ó nó; y á mi ver
lo imposible en Zaráuz era
vivir allí sin correr.

Y así se nos pasó el dia
en si se corria ó nó;
pero al siguiente salió
un sol que daba alegría
y que todo lo alegró.

—«Vámonos; pongan el coche
y avisen á las muchachas.»
¡Y qué bullicio, qué rachas
de alegría, qué derroche
de apropósitos y chistes!

Y entre aquella batahola
dijo Carmen:—¡A Loyola!—
y ¡ay, Zaráuz! tú que nos vistes.

¡Y qué bien rueda el carruaje
por carretera tan llana,
cruzando el verde paisaje
á quien da tan verde traje
vegetacion tan lozana!

La tierra, ante el sol risueña,
sacudiéndose el rocío,
despierta; ya la cigüeña
baja á limpiar el plantío:
parece de oro la peña
y trenza de plata el río.

Aun húmedos verdeguean
los prados, y en la enramada
los pájaros aletean,
pian, trinan y gorjean
enviando á Dios la alborada.

La tierra entera, del sueño
al salir, á Dios se torna
con su aspecto más risueño,
como esclava que se adorna
para ir á ver á su dueño;
y alegre, fresca y lozana,
le saluda y felicita,
cuando su luz soberana
de la sombra ciega y vana
los velos negros la quita.

Ahí va, y haz lo que se ufana
la creacion infinita
en hacer, Carmen cristiana:
y Dios te vuelva bendita
tu oracion de la mañana:

PLEGARIA

«¡Señor, que me dejas ver
»el mundo y en él vivir
»de vivir con el placer,
»¡que no me pese al morir
»de lo que voy hoy á hacer!

»Puesta en este mundo estoy
 »por tu designio profundo,
 »siendo por tí lo que soy:
 »¡que no me pierda en el mundo
 »por mi modo de ser hoy!
 »¡Dios, que los mundos mantienes
 »en tu mano soberana
 »y das y quitas los bienes,
 »acepta, pues mi fé tienes,
 »mi oracion de la mañana!»

No temas lo que te digo
 decir á Dios hoy conmigo,
 Carmen: que al llevarme en pós
 de tí, mi fé va contigo
 y mi fé va puesta en Dios.

Por la tierra me perdí,
 por los mares se perdió
 el navio en que me fuí;
 mas siempre á salvo salí:
 Dios jamás me abandonó.

Y acaso es la última vez
 que corro así por la tierra;
 ¡ay del poeta que encierra
 entre muros su vejez!

¡Dadme á mí en su esplendidez,
sol, ambiente, campo abierto,
la libertad del desierto,
aire de mar que me envuelva,
són de agua, rumor de selva...
del globo el almo concierto!

Aspira aquí la salud
á pleno pulmon mi aliento:
refrescarme el pecho siento
ráfagas de juventud.
Siento aquí en su plenitud
la fé de mi corazon;
Dios abre á mi inspiracion
para mi último cantar,
el cielo, la tierra, el mar,
¡la infinita creacion!

¡Incrédula ciencia, atrás!
Pobre razon, seca y fria,
¡si Dios es la poesía
y Dios no muere jamás!
Tendrá mañana, hoy quizás,
fin mi vida, que es ya corta;

mas si el alma vive absorta
de inspiracion y de fé,
que Dios la muerte me dé
mañana ú hoy ¡qué me importa!

Negarme un alma inmortal
y discurrir y andar vivo
sólo por ella, concibo
que es hacerme al bruto igual.
Oye, sabio irracional,
cuando del cuerpo al salir,
sientas á tu alma ir
de Dios arrastrada en pós,
creo que más que morir
sentirás morir sin Dios.

Yo he vivido vagabundo
del mar por ambas orillas,
cantando las maravillas
de que Dios ha henchido el mundo.
Mi saber no es muy profundo,
mas infinita es mi fé:
cuándo he de morir no sé,
mas sé cómo si no cuándo:
pues que viví á Dios cantando,
cantando á Dios moriré.

Y á quien, pasando, á Dios canta,
se le adhiere, vaya ó vuelva,
cuanto vegeta en la selva,
brota, anida ó se amamanta;
ave, insecto, bruto ó planta,
todo va trás el encanto
de aquel vivífico canto
y se une á su ritmo y verso;
el rumor del universo
no es más que eso: un himno santo.

Siga pues la caravana
de ZaráuZ campo adelante,
y conmigo á Dios levante
la oracion de la mañana.
Somos gente algo mundana,
que vá un poco á la ligera
por el mundo á la carrera:
mas de raza que no olvida
en su viaje por la vida
la fé de su edad primera.

Mas reflexiones atajo
y alardes y altanerias:
hoy vuelo en aire más bajo,
y quien por aquí me trajo
me trae á sus correrias.

Con que ¡otra vez á correr!
¿Por qué nó satisfacer,
pues no podemos volar,
de corretear el placer
de ver y mariposear?

Más vale que recorramos
y estudiemos el país
español en donde estamos,
que á desperdiciar vayamos
tiempo y dinero en París.



XI

¡Qué gente y provincias estas!
¡Cuánta joya atesorada
guardan de la edad pasada
por sus quebradas y cuestas!
Sus campos más son florestas
que campiñas de labor;
y sin embargo enredor
de sus pueblos no se vé
de tierra baldia un pié
que descuide el labrador.

De quintas y caserios
hay por cada monte un ciento:
casitas de nacimiento
á la orilla de los rios.

Y en conventos ¡qué tesoro!
parece que sus abuelos
criaban sus pequeñuelos
para ser niños de coro.

Sus iglesias parroquiales
son grandes templos, tan bellos
que bien cupieran en ellos
cabildos de catedrales.

Y esta gente guipuzcoana,
lëal y áun poco ladina,
laboriosa, ágil y sana,
la gente es más campechana
de la gente campesina.

País dichoso y tranquilo,
cuyo laboreado suelo
parece granja modelo
y de la honradez asilo.

¡Dios les dé en sus montes paz,
y no torne á hacer la guerra
de gente tál y tál tierra
tierra y gente montaraz!

XII

Y aquí hay que dar otro tajo
á mi charla que no cesa
de hilar versos á destajo:
nos olvidamos, Condesa,
de que sin tiempo y con priesa
y arráncandome al trabajo,
tu órden urgente y expresa
por aquí á correr me trajo.

Corramos, pues; que el deber
me va muy pronto á llamar,
y el tiempo me va á faltar
contigo para correr
por esta orilla del mar.

¡Alza!—De rayo y cometa
con la fugaz rapidez,
saludemos á Iräeta,
do pasaste tu niñez
como mariposa inquieta:

y no mires hácia atrás,
que en esa tranquila estancia
hoy ya tan sólo hallar vás
los recuerdos de la infancia,
que, ida, no vuelve jamás.

Ni mires si lucen bien
los eléctricos fanales,
que ha puesto para que den
alegría á sus frutales
el Baron de Sangarren;
y véannos como á errantes
sombras, que un sueño amontona
y borra en breves instantes,
los absortos habitantes
de la salubre Cestona.

.....
.....





XIII

AZPÉITIA

Bautismal pila y capilla
parroquial de San Ignacio.
Pero, ¿porqué tan despacio
vamos cruzando esta villa?

¡Hola! aquí se hace cumplir
la ley: para no estropear
el empedrado, al pasar
nos hacen al paso ir.

¡Gloria á la administracion
de municipio sin par!
Vamos un vistazo á dar
al templo y la poblacion.

¡Buena iglesia!... ¡Torre extraña!
igótico pie y arabesco
remate caballeresco,
la Cruz y el patron de España!

Portada de orden toscano,
nave triple, anchas capillas:
descuidadas por rencillas
de amor propio asaz mundano.

En una un enterramiento,
ejemplar muy peregrino
de trabajo florentino
y del buen renacimiento.

Don Martin Zurbano yace
allí: su estatua de hinojos,
elevando manos y ojos,
por sí mismo oracion hace.

Dos angeles se la ofrecen
á Dios: figuras aladas,
sueltas y bien modeladas:
las tres más culto merecen.

La tumba, con estatuetas
y hornacinas decorada,
es una, aunque allí arrumbada,
de las obras más completas.

Aun con sus aditamentos
extraños é irregulares,
la iglesia es rica en altares
y más rica en ornamentos.

Guárdanse en cajonería
multiple y bien encajada,
en una muy bien cerrada
y ostentosa sacristía.

La fabrica es en total
por su planta, su esbeltez,
amplitud y solidez,
digno templo parroquial.

Bajo su coro, en el fondo
se encierra trás gruesa verja
(y porque nada se inmerja
impuro en su tazon hondo

bajo cubierta de plata),
la pila de agua bendita
en que el primer Jesuita
pagó su primer oblata;

pues en su borde al poner
su cabeza á bautizar,
sus derechos al altar
hubo de satisfacer.

Hoy como buenos paisanos,
de devocion santo objeto,
tienen un santo amuleto
en ella los azpeitianos.

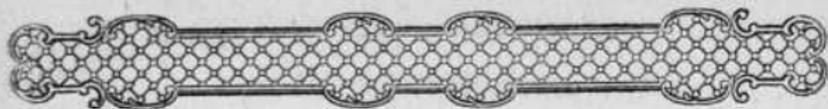
¡Buen templo y curiosa villa!

.....
mas basta, gente curiosa,
¡y hála la alegre cuadrilla,
que el sol nos sigue y nos pilla
y la prisa nos acosa!

Y ¡hála! otra vez por la orilla
del Urola, cuya undosa
corriente borbolla y brilla
entre la selva ramosa.

—
Y al quebrarse la calzada,
que entre cerros se abre calle
con el Urola apareada,
á nuestra vista asombrada
se abrió de Loyola el valle.





XIV

LOYOLA

Oásis fértil y ameno,
de luz y alegría lleno,
regado por el Urola
y al ruido del mundo ajeno,
es el valle que en su seno
guarda el templo de Loyola.

Por cerros altos cercado
de jaspe y mármol canteras,
como un tapiz bien bordado
de esmeraldas recamado,
del río en ambas laderas
está muy bien cultivado.

Por su vega y por sus lomas
con placer los ojos miran
mieses y huertos de pomas,
labradores que en él giran,
y que en su ambiente respiran
áuras cargadas de aromas.

Como un sacerdote sério,
cifra de un santo misterio,
en su centro se levanta,
sellado de la Cruz santa
con el signo, un monasterio.

Grande archivo de memorias
de muchas grandes historias,
es un arcano que encierra
grandes fastos, grandes glorias
que han asombrado á la tierra.

—

Andemos aquí con tiento:
¡mucho ojo! ver y callar:
que esto, sea ó nó convento,
es del arte un monumento
y de Dios es un altar.

Aquí hay mucho jaspe y oro:
bajo ellos solo se vé
mucha calma y gran decoro:
dicen que aquí hay un tesoro
y un misterio: no lo sé.

Si háylos... con ellos no dí:
unos sostienen que sí,
otros porfían que nó;
yó digo que ¿qué sé yo?
y ello no me incumbe á mí.

Como hombre de arte y viajero,
como galan compañero,
de damas aquí al venir,
algo debo y tengo empero
á las damas que decir.

Discípulo de un colegio
de instituto y fuero régio
que debió á su Orden el sér,
por lejos de ellos que me halle,
de esta Orden y este valle
algo debo de saber.

Mas errante por el mundo,
yo, poeta vagabundo,
que en ninguna parte supe
ni hacer nido ni hacer pié,
no es posible que me ocupe
de algo grande ni algo grave,
como sabio que algo sabe,
con lo poco que yo sé.

Sé lo que el vulgo y la Historia,
sin luz muy satisfactoria,
dicen, ya bajo, ya á gritos;
mas fuera sandez notoria
con damas hacer memoria
de pleitos tan eruditos.

Sé... cómo y cuándo el egrégio
buen arquitecto Fontana,
el plano de este colegio
dió por la reina Doña Ana,
quien otorgó el privilegio
de su fundacion cristiana.

De Fontana por el plano
al labrarse todo entero,
edificio soberano
fuera: más en él la mano
metió el decadente Ibero.

Y en lo que voy á exponer
muy en cuenta hay que tener
mi buena fé al observar:
que fuera injusto culpar
á los de hoy por lo de ayer.

El edificio es suntuoso:
su ornato y arquitectura
de gusto un poco dudoso:
no se hizo en siglo famoso
del arte por la cultura.

La escalinata es sin par;
el gran vestibulo aféa
la idea de convexar
la portada; que fué idea
muy fea é irregular.

Sólido en su construcción,
profuso en decoración,
el templo, en nave redonda,
tiene algo de la rotonda
de unas termas ó un panteon.

Su ornamentacion profusa,
labor prolija y difusa
de heráldica y fruteria
con luz y oro en demasia,
resulta exceso y confusa.

Lujo ostentoso en altares:
en mosaico, estatuaria
y mármoles, ejemplares
preciosos y singulares
en su multitud tan varia.

Prodigios de trabazon
en pilastras y resaltes
y relieves; la mansion
del Santo un rico monton
de claveria, de esmaltes
y de pulimentacion.

La cúpula, soberana,
sombra de la Vaticana:
el cimborio pide al cielo,
á doscientos piés del suelo,
luz al sol de la mañana;

y en su sombra que dibuja
con el sol sobre la loma,
trás de su fábrica asoma
y en grandor la sobrepuja
la sombra de la de Roma.

En todo el templo campéa,
la grandeza soberana
de su soberana idea;
mas tal grandeza flaquea
por falta de uncion Cristiana:

falta del siglo en que se hizo,
de la fé y culto del arte
corruptor y tornadizo,
y del todo por la parte
caprichoso olvidadizo.

El todo es una gran masa
de materias exquisitas,
que encierra sin par ni tasa
mil joyas que están benditas:
sus dueños lo llaman CASA.

Y en esta CASA se encierra
otra, que en su área aduna,
de un gran Santo, hombre de guerra,
que casi un Dios fué en la tierra,
trono, altar, túmulo y cuna.

Nació en ella, y su linaje
se la da á los que siguieren
su regla y vistan su traje,
á condicion de que encaje
toda en la que ellos hicieren:

y ¡anomalía extremada!
hoy, por tal dón, privilegio
de los Duques de Granada
es tener casa inscrustada
de Loyola en el Colegio.

Esta es la CASA, el hogar,
el campamento, el asilo,
el capitolio, el altar
de un ejército tranquilo
monástico-militar.

Institucion peregrina
en la cual se compagina
por su fundador soldado,
con el monástico estado
la militar disciplina.

Cosa difícil de aunar
y algo árdua de comprender;
Instituto en que á la par
se hace el soldado temer
y el sacerdote acatar.

El mundo, cuya malicia
vé en todo, ignara, un negocio,
no encuentra acomodaticia
la humildad del sacerdocio
con la accion de la milicia,

De vago recelo instinto,
de curiosidad empeño,
quien entra en este recinto
busca ó la gloria en un sueño,
ó á Dios en un laberinto;

y el misterio ó el tesoro
buscando aquí como centro,
trás del secreto ó el oro,
en la paz, calma y decoro
se pierde que halla aquí dentro;

pues ya que con gran pericia
esté hecho todo y dispuesto,
ó que exento de malicia
esté todo y manifiesto,
hay que juzgar en justicia:

Sin objeto aquí no hay nada,
cosa que no esté á la vista,
ni inútil, ni abandonada,
ni hora que no esté empleada,
ni nombre que no esté en lista.

Viéndolo bien y despacio,
aquí hay más que de convento
de campamento y palacio:
todo es luz, aire y espacio:
la celda aquí es aposento:

no hay cláustros, son corredores:
no hay *padres-maestros* graves,
guardian, ni abad: superiores
se llaman y profesores:
nada hay cerrado, no hay llaves.

Todo para todos hecho,
nada hay aquí de ninguno;
nada viene ancho ni estrecho;
marcha todo al mando de uno:
y entre hecho y mando no hay trecho.

No hay individualidad:
nadie sufre ni disfruta
más que nadie; la igualdad
es estricta y absoluta;
nadie tiene propiedad.

Si más de lo que se vé
hay aquí, nada hay que dé
indicio más que de calma,
de serenidad del alma,
de abnegacion y de fé.

Todo es órden, pulcritud,
estudio, recogimiento,
método, paz y quietud;
hay aquí la exactitud
de máquina en movimiento.

Y ello es un modo de ser
que á mi ver no tiene par:
difícil de establecer,
difícil de sostener,
difícil de derribar.

Aquí hay mucho jaspe y oro,
bajo ellos no acierto á ver
más que paz, calma y decoro;
dicen que hay aquí un tesoro
y un misterio: puede ser.

Hombre de arte, nó estadista,
vengo, poeta y turista,
á echar sin impertinencia
en cosas y hombres la vista,
nó la sonda en su conciencia.

No obstante, y sin tal intento,
veo aquí bién que el portento
no es lo que está sobre tierra,
no el mármol del monumento:
lo que debajo se encierra
del mármol: el pensamiento.

Prodigio aquí se produjo
que extendió su vasto influjo
por la tierra á la redonda;
mar con flujo y con reflujo
y que rechaza la sonda.

Hubo un siglo que soñó
con una sola imperial
monarquía universal;
y aquí un hombre realizó
de aquel siglo el ideal.

Aquél hombre... y de él me fundo
en los hechos que osó hacer,
fué el problema más profundo
que habia planteado el mundo
quien se atrevió á resolver.

Hombre de fé y genio ardiente,
sin letras, casi ignorante,
pero soldado y valiente,
no se arredró por la gente
que se le puso delante.

Le envió al lecho un proyectil;
y del cuerpo en la inaccion,
entró aquí en fermentacion
su espíritu varonil;
y se hizo esta reflexion:

«la espada no crea nada:
»mata la vida y la luz,
»yerma, encona y anonada.»
Y se descibió la espada,
y se abrazó con la Cruz.

Grande fuera en lid guerrera
lograr del triunfo por palma
ser rey de la tierra entera:
pero otra hay más grande y fiera:
la de la idea, y el alma.

Se encuevó este hombre en Manresa
en lid con la idea sola
que habia en su alma hecho presa:
la de su siglo era ésa
y ésa fué la de Loyola.

Nadie de su edad se sale;
quien en su siglo lo vale
su siglo en triunfo atraviesa;
Loyola allí dále y dále,
salió de allí con su empresa.

Taciturno y macilento,
en la cueva á paso lento
entró como un desertor;
hirvió allí su pensamiento,
estalló, impulso motor,
y salió lanzado al viento
con las alas del condor.

No hubo estorbo, no hubo etapa
que atajaran su camino
por cuanto vió sobre el mapa,
y envolvió en un torbellino
pueblos, reyes y hasta el Papa,

Con fé, á quien nada amilana,
por donde quiera que oyó
hablar una lengua humana,
allí su idea llevó
y aquella lengua aprendió,
y en la costa más lejana
con su palabra encendió
la luz de la fé cristiana.

Fé pura y nó tornadiza:
la que el Evangelio traza,
la que al Cristo sintetiza,
la que todo lo armoniza,
la que todo afecto enlaza,

la que al hombre civiliza,
la que extingue ódios de raza,
la que al amor simboliza,
la que al enemigo abraza
y los montes moviliza.

Porque esa fué de su sér
la fé, el impulso primero;
la que envió á la India á Javier
y á uno y otro mensajero
de su idea por do quier:
la fé, con cuyo poder
por el universo entero
dió á Jesús á conocer.

Es la fuerza de la idea,
la luz de la inspiracion,
el espíritu que crea,
el alma que se pasea
con Dios por la creacion;

é idea que al cielo sube,
para que en la tierra incube
fuerza es que arrostre pelea;
y antes de que en ella crea
cernerse tras de una nube,
por largo tiempo la vea.

Aún se cierne: aún no resulta,
entre nieblas que hacen ola,
bién clara; aquí, mal oculta,

vela al márgen del Urola
lo que nunca se sepulta;
una alma: la de Loyola.

No hay hecho sin una idea;
lo que sin intento se hace,
sin sér y sin vida nace;
lo que en el aire se crea,
en el aire se deshace.

Ruin ó grande, malo ó bueno,
desde el alga hasta la roca,
cuanto hay humano y terreno,
sea en su haz ó en su seno,
por algo en la tierra toca.

En lo más libre, en la idea,
que es lo más espiritual
del alma, que es quien la crea,
hay, por divina que sea,
un átomo terrenal;

y ese átomo, por sencillo
que sea, aunque el de un polvillo
que ni con el sol se vea,
ese átomo es el anillo
que une á la tierra una idea.

Y el alma, eso espiritual
que en su cuerpo el hombre encierra,
toca por él con la tierra:
porque el cuerpo es el metal
del anillo que la aferra
á la masa terrenal.

Y este suntuoso edificio
labrado de jaspes y oro
con tal primor y artificio,
sea arcano de un tesoro,
sea altar de un sacrificio,

el anillo és material
de la idea colosal,
con que Ignacio de Loyola
realizó la de una sola
monarquía universal:

porque el siglo en que vivia
iba de esa idea en pós,
la universal monarquía;
y él dijo: «Yo la hago mia:
para dar la tierra á Dios.»

Y este edificio és (santuario,
templo, palacio y castillo
de aquel hombre extraordinario),
su archivo, su relicario
y de su idea el anillo.

La idea fué santa, grande,
como la tierra, redonda;
alza Cruz, hierro no blande;
mientras bulla y haga onda,
fuerza es que se extienda y ande:
de lo que arrastre ó esconda
será ante Dios quien responda
á quien Dios se lo demande.

¿Qué es? ¿una escuela? ¿un poder?
¿cometa ó sol? ¿sombra ó luz?
¡Problema sin resolver!
¿Quién se mete á remover
lo que está bajo la Cruz?

Yo nó: condicion no es mia
la de fiscal, juez, espía
ni inquisidor: ¡Dios me guarde
de tál mancha en mi hidalguía!
De mejor juicio haga alarde
quien sepa más.—Despidámonos,
Condesa: se hace ya tarde
y hay que comer: conque vámonos.





XV

JUIN-TORRÉA

LA CONDESA.—EL POETA

La Condesa. ¡A Juin-Torréal!

El Poeta. ¿Y qué es éso?

La Condesa. Castillo cuando Dios quiso,
hoy quinta por mí hecha á expreso
para mí.

El Poeta. ¡Del paraíso
será una copia!

La Condesa.

Un rincon
del mundo: acaso un asilo
contra él, y en donde tranquilo
latir pueda el corazon.

El Poeta.

Vaya; una racha de fé,
de misticismo una ola.
Comprendo: está de Loyola
tan cerca que... ¡ya se vé!

La Condesa.

Sí; ya se vé y allí está
en su arboleda escondido.

El Poeta.

Puesto que de amores nido
no puede ser, ¿qué será
Juin-Torréa?

La Condesa.

Váslo á ver;
y no es más que una casita
como aquí la necesita
el alma de una mujer.

El Poeta (aparte)

¿Asilo en que el corazon
pueda latir... exigencia
del alma?... ¿habla la conciencia,
la fé ó la imaginacion?
¿Es ansiosa aspiracion
de á quien nada satisfizo?
Yo, que en todo hallo el hechizo

de la luz y de la vida
 por Dios en todo esparcida,
 nada jamás profundizo.

¿Quién sabe qué giros toma
 una alma que al bien aspira,
 según con el vuelo gira
 del águila ó la paloma?

—

Habia echado la Condesa
 hácia Juin-Torréa á pié,
 y hácia Juin-Torréa eché
 á pié, en silencio y apriesa.

E iba yo de ver ganoso
 y curioso de saber
 qué cosa podía ser
 aquél rincón misterioso
 de Juin-Torréa, que idea
 no dá de lo que en sí sea
 con su nombre algo cerril:
 é iba presunciones mil
 forjándome yo sobre ello,
 supuesto siempre algo bello
 ideal, vago y gentil.

Y según me iba acercando
y lo iba viendo, iba dando
vueltas á nombre y á idea,
y al verlo, consonantando
cuanto en mí evocaba en *éa*.

Casa enigmática
de Juin-Torréa,
que entre los árboles
amarillea,
como oropéndola
que al sol se orea
tras lluvia rápida
primaveral
¿qué eres entre esos
árboles sola...
frente á Loyola...
bajo su cruz?
¿Qué nimbo en torno
de tí destella?
¿Qué sol, qué estrella
te dá su luz?

Muéstrate enigma
de Juin-Torréa
como eres; muéstrate,
que yo te vea
ya de tus árboles
sin el capúz.

Y segun iba ganando
su colina cuesta arriba,
y en sus límites entrando,
bajo sus árboles iba,
y conforme penetrando
iba entre ellos mi visual,
mejor en lo qué era daba
y mejor me parecia;
y avanzando la decia,
conforme forma tomaba
su apariencia material:

Nido de garzas
y ruisefiores,
coto sin zarzas,
jarron de flores
á quien decora
blason condal;

albergue plácido
de tu señora,
del de un Olimpo
merecedora,
que tál tu fábrica
labró en buen hora,
entre esos árboles
huerto Edenial;
ábrete, enigma,
que yo te lea;
ábrete, Sésamo,
que yo te vea,
quinta en que ondea
pendon feudal.

Y eso es lo que es Juin-Torréa:
fortaleza trasformada
en campesina morada
de dama de estirpe Real
que en sus cotos veranéa:
un símbolo de una idea,
kiosko-torre sobre el cual
de su rubia dueña ondéa
la rubia crencha Febéa
por bandera señorial.

Eso es lo que es Juin-Torréa:
un pabellon de reposo
en nuestro viaje forzoso
por la vida terrenal:
rosal plantado en la infancia,
dó en el boton de una rosa
posada una mariposa
toma el sol primavera.

Su vestíbulo sin puertas
y con sillas, cuyo encuentro
regocija, y en su centro
con su mesa de nogal,
da fé y esperanzas ciertas
de un cómodo alojamiento,
y un almuerzo succulento
de esta gira por final.

La hospitalidad más franca,
la más cordial alegría,
encantan esta alquería
con timbres de alcázar real:
tras del vestíbulo arranca
la escalera bien tendida,
que á los pisos dá subida
y de la gloria al umbral.

Primorosos aposentos
festionados de primores,
ricos de luz y de flores,
de aromas y aire vital,
delatan los pensamientos
altos, y el cristiano instinto
de la que dió á su recinto
comfort y carácter tál.

Allí un no sé qué de místico
la imaginacion se forja
al recuerdo de aquel Borja
hoy puesto en el santoral;
de aquél Santo cortesano
que, al par de Cárlos primero,
cambió la cota de acero
por la sotana claustral.

Desde los cedríneos techos
á los ensamblados pisos,
de los trastos más precisos
al comfort prolijo actual,
muebles, colgaduras, lechos,
cuanto la casa decora,
revelan de su señora
el buen gusto original.

Allí, desde sus ventanas,
á través de la arboleda,
se ve algo que no se queda
entre el polvo terrenal:
algo que sobre él se cierne,
como la idea y la nube;
que aspira al cielo y que sube
hácia él, almo é inmortal.

¿Quién sabe? Acaso el espíritu
de su Señora... una idea,
que bulle en su alma... algo místico
que bulle y no se aparea
con su existencia social;
un vago anhelo... el hechizo
de una esperanza... mas sea
lo que fuere, ¿quién me hizo
del alma agena fiscal?

.....

¡Señora rubia
de Juin-Torréa,
que Dios bendiga
tu oculta idea;

de Dios tu casa
bendita sea,
rubia Señora
de Juin-Torréal!

XVI

Mas ¡ay de mí! cuán efímeras
las dichas del mundo son;
tras la alegría va el duelo,
tras el placer el dolor.

De repente, una campana
dobló con fúnebre són,
gritándonos desde Azcoitia
con su temerosa voz:

«¡Ha de los de Juin-Torréal!
»—¿Quién va?—La que va en redór
»de cuanto vive en acecho,
»muda y sorda y á traicion.

»—¡La muerte!—Cerró un palacio
»ayer y un nicho abre hoy.»

Condesa, á tí una campana
á un funeral te llamó,
y á mí un tirano telégrama
del trabajo á la prision.

Tú al cementerio y yo al tren,
tú á orar y yo á mi labor;
tú para el bien has nacido
y para el trabajo yo.

Adiós, mi gentil Condesa,
del viaje hecho de tí en pos
escrita A ESCAPE Y AL VUELO
aquí va mi narracion.

Manda otra cosa: yo á escape
á Valladolid me voy,
á ultimar *Mi última brega*,
que por tí se interrumpió.

DESPEDIDA

Juin-Torréa del buen ver,
rincon de tan buen vivir,
santuario del buen querer,
belvedere del placer,
tazita de oro de Ofir;

plantel de fragantes pomas,
semillero de alhelíes,
bebedero de palomas,
destiladero de aromas
y balcon de las huríes

¡adiós!... que va anochecer
y me tengo ya que ir.

¡Adiós!... ¡y cómo ha de ser!

¡No me deje Dios morir
sin que te vuelva yo á ver!



Este poema estaba destinado á ser un episodio incluso en el apéndice del primer tomo de MI ÚLTIMA BREGA. La dimension que adquirió su trabajo y el decoro de la persona á quien va dirigido, me decidieron á publicarle aparte y con antelacion á aquella mi última obra, cuyo trabajo interrumpió éste; de modo que ya no es apéndice, pero puede servir de prólogo é introduccion á aquella MI ÚLTIMA BREGA con la que pienso despedirme del pallenque literario, en cuya arena he bregado cincuenta y un años por mi fé, por mi pátria y por mi existencia.

José Zorrilla.

Valladolid, Marzo de 1888.



AD CLARISSIMUM VATEM (1)

EPISTOLA

Oppida cum pagis, villas, delubra sacrata,
Lætaque Cantabrici littora amœna maris,
Campos Vasconiæ virides, et floribus hortos
Pulchris ornatos, tecta, sacrasque Domos,
Et quidquid Ditio celebèrrima continet amplum,
Atque viatorum gaudia summa parit,
Principe lustrasti comitatus Feminâ iberâ,
Quæ dedit hospitium, dulcis amice, tibi.

(1) El Sr. Dr. D. Ramon del Busto Valdés, Arcediano de la S. I. M. de Valladolid, habiendo leído el manuscrito de ;A ESCAPE Y AL VUELO! hizo al autor la honra de dedicarle esta *Epistola*; agradeciendo cuya honra, se toma la libertad de darla á luz con su traduccion el poeta viejo que tiene en mucho el parecer del erudito Arcediano.

Ipsa tibi mores placidè pia Femina gessit,
 Et tamquam Cliùs munia amanter agens,
 Alta tuo ingenti inspiramina detulit æstro,
 Atque tuæ immensas mentis adauxit opes.
 ¡Fortunate senex, et mundi máxime Vates!
 Ut felix fias, ¿amplius ecquid opus?
 Si inclyta Aragoniæ (1) Regumque propagine ductus,
 Miraclis artis præditus arte studens,
 Vel priscas turres, procerumque palatia visens,
 Arvave curriculo præpete læta petens,
 Pabula phantasiæ præbebas, júbila cordi,
 Ingenuisque dabas artibus ipse decus,
 ¿Quid tibi defecit? Comitibus si nobilis Uxor
 Sedula prospexit nocte dieque tibi,
 ¿Quid mirum si hodie melius quam vere juventæ
 Culmina Parnassi scandere sacra queas?
 Hospita si alta tibi inspirabat cœlica sensa,
 ¿Quid tua non caneret dulciter alma lyra?
 ¡Oh divine genit! Quàntum spectabile lumen
 Fulgurat in lata fronte potente tua!

(1) La Excma. Sra. Condesa de Guaqui es descendiente de los Reyes de Aragon, por su padre el Duque de Villahermosa.

Fama tui mundum pridem jam nominis implet;
 Magna fluenta tuo mellis ab ore fluunt.
 Ats inter nimium celebranda poemata magna,
 Queis verè hærentes reddis in orbe viros,
 Eminent imprimis perpulchrum, dulce poema,
 Quo magni Ignatî gesta superna canis.
 Non linguâ humanâ super æthera Sidus iberum
 Nempe tuis hymnis dulcibus ipse locas,
 Sed lingua angelica, et divinis versibus ipsum
 Laudibus extollis, tractus amore pio.
 Militiæ Jesu præsignis Duxque Paterque,
 Qui mundum voluit lucrificare Deo,
 Quique suo influxu et jugi moderamine gentes
 Sanctis consiliis instruit, atque fovet,
 Carmine si humano, vel celso, crescere posset,
 Grandior herclè tuo prodit ab ore gigas.
 ¡Oh felix Vates! ardens pietate severâ,
 Virtutem laudas, et revereris eam.
 Æternum Divum, verbo qui cuncta creavit,
 Quidquid adorare, et credere debet homo,
 Quidquid et augustum, vel magnum existit in orbe,
 A flore ætatis pangere sæpè soles.
 Perge viam tritam, venerabilis, inclyte Vates;
 Ne per iter tortum devius ire velis.

Cœlitis et patriæ celebraris cantor iberæ;
 Cœlitis et patriæ dogmata et acta cane.
 Numinis excelsi magnalia pange superna,
 Et grates Domino prorsus amanter age.
 Nam Deus Omnipotens, quem tu in juvenilibus annis
 Cœlico eras solitus carmine concinere,
 Ipse tui ingenii vires, et corporis auget,
 Et purum servat cor juvenile tuum.
 Vivas Joh Joseph! meritis repletus et annis;
 ¡Oh! vivas utinam multa per œva cluens.
 Et postquam videas cum vivis apotheosim,
 Percipe quæ sanctis dona parata manent.
 Tuque beata quoquè in primis oh Fœmina magna,
 Quæ Vati præbes commoda et hospitium,
 Præmia percipies et plausus Posteritatis,
 Quæ GUAQUI titulum commemorabit ovans.

R. DEL B. V.

Vallisoleti prid. id. Apr. 1888.

TRADUCCION

Pueblos y quintas y sagrados templos,
Las del Cántabro mar alegres playas,
Los campos de Vasconia, y los alegres
Huertos ornados de fragantes flores;
Monasterios, alcázares y ruinas,
Cuanto en sí abraza la region famosa,
Cuanto es solaz al viajador cansado,
Lo recorriste tú, mi dulce amigo,
Con dama ilustre de la estirpe ibera,
Que te otorgó benévola hospedaje
Y que obsequiosa acompañó tus pasos,
Docta y piadosa cual la Musa Clío.
Ella arrancó de inspiracion ardiente
Largo raudal á tu inflamado genio,
Y de tu alma los inmensos dones
Ella supo aumentar. ¡Oh! tú, dichoso
Anciano ilustre, sin rival poeta,
Pasma del mundo ¿qué mayor fortuna
Te pudo acontecer? Si te guiaba
La ínclita nieta de los altos reyes

Que dieron á Aragón perenne gloria:
Si tú iniciado en los arcanos todos
Que guarda el arte en mármoles y bronce,
Ante tu carro leve contemplabas
Maravillas del arte sucederse,
Antiguos templos, señoriales torres,
La rica pompa de la madre tierra,
Dando todo á tu excelsa fantasía
Digno alimento, y en el alma tuya
El júbilo sereno derramando
Fuente á la par de inspiracion sagrada,
¿Qué te pudo faltar? De noche y dia
Dulce solicitud en torno tuyo
Mostró del Conde la gentil esposa.
¿Por qué admirar que en tu vejez cansada,
Con más vigor que en tus verdores mismos
Asciendas del Parnaso á la alta cumbre?
Si te inspira tan alta hospedadora,
¿Qué sones tan celestes y armoniosos
No arrancarás de tu potente lira?
¡Génio divino! ¡Cuán radiante lumbre
Por tu ámplia frente dilatarse veo!
Llena tu fama el universo: corre
A torrentes la miel desde tu boca.

Más no hay ninguno entre tus régios cantos
 Con que del orbe la atencion cautivas,
 Que triunfe en perfeccion y en hermosura
 De aquel poema en que del divo Ignacio
 Las glorias recordaste en sacros himnos.
 No es lengua humana la que ensalza y pone
 Sobre los astros á la estrella ibera:
 Es lengua de ángel, y el amor la guia,
 Y él respira y alienta en tus canciones.

Si lengua humana realzar pudiera,
 Ó lengua más sublime que la humana,
 Al Patriarca y al caudillo invicto
 De la legion que por Jesús combate
 Y con su santo nombre se decora:
 Al que con suave accion y blando yugo
 Y con santos consejos y enseñanzas
 Para Dios quiso conquistar el orbe,
 Quizá más grande con los versos tuyos
 El atleta cristiano, resurgiera.

¡Vate feliz, que á la virtud ofreces
 Y á la piedad severa el homenaje!
 Tú que en la flor de tus risueños dias
 Cantabas ya de Dios, y cuanto debe
 Amar, creer y venerar el hombre,

Y cantabas las obras de su diestra,
 Y cuanto bello, augusto y admirable
 Sembró por la amplitud del universo;
 Esta senda que abriste, ínclito Vate,
 Ésta debes seguir: no te desvíes
 Por más tortuoso y áspero camino.
 Canta tu fé, tu religion, tu patria,
 Dogmas celestes y hazañosos triunfos:
 Canta de Dios los soberanos dones,
 Agradecido tú que debes tántos
 A su bondad. El Dios Omnipotente
 Á quien alzaste tus primeros himnos,
 Hoy acrece las fuerzas de tu ingenio,
 Las del cuerpo tambien, y te conserva
 Hermosa y pura y juvenil el alma.

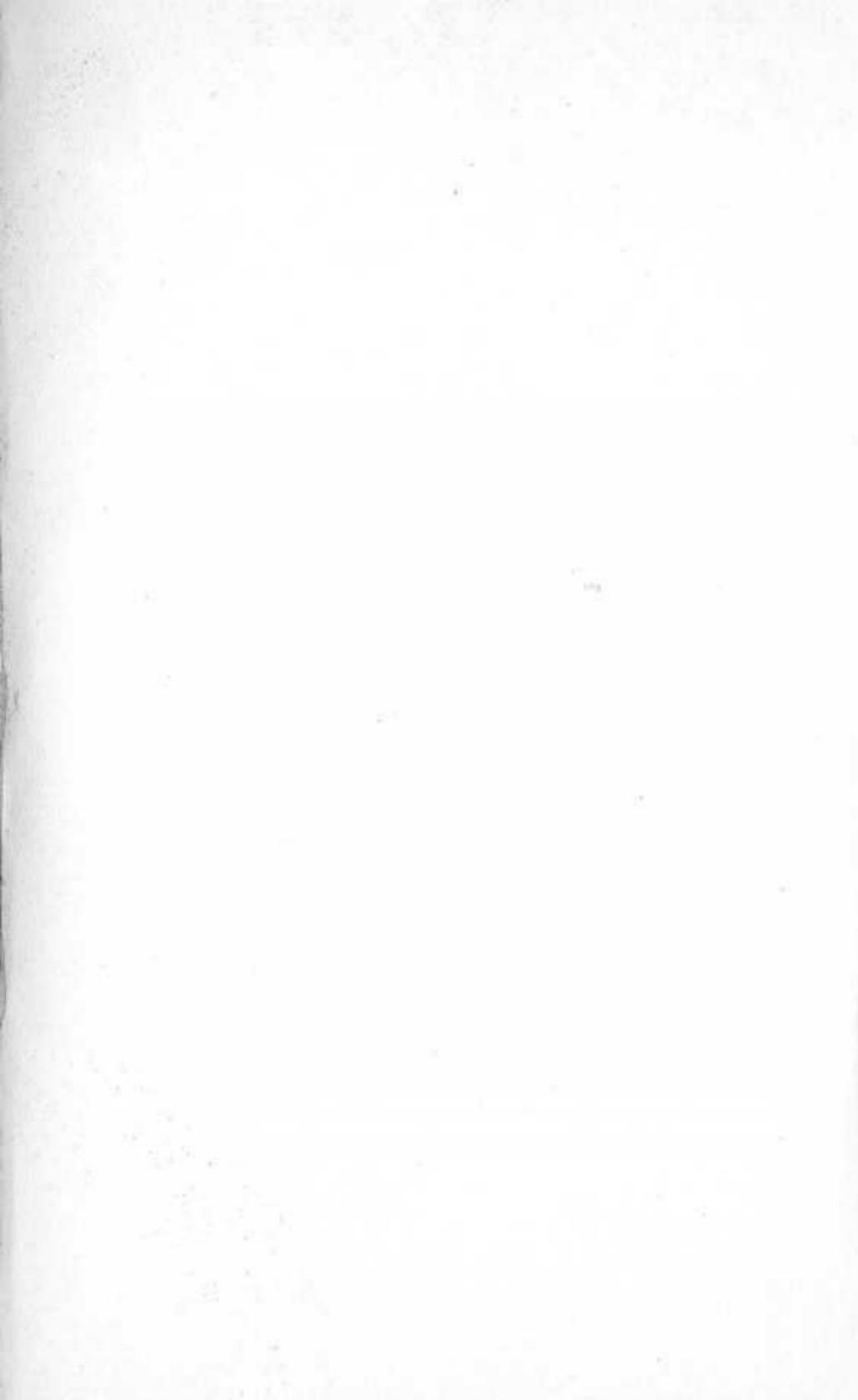
¡Vive, oh poeta, edades infinitas:
 Que tus años excedan á tus glorias:
 Y aquí después de ver tu apoteósis,
 Logres del cielo la triunfante palma!

¡Y tú, salve tambien, oh dama ilustre,
 Que al Vate brindas proteccion y techo!
 Tu nombre y tu blasón con voz de aplauso
 Celebrarán las gentes venideras.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías de Madrid y Provincias al precio de **1.50** pesetas.

Los pedidos de ejemplares pueden hacerse á nombre de R. VELASCO, calle del Rubio, núm. 20, imprenta.

Se halla en prensa, del mismo autor,
De Murcia al Cielo



1² ed

10.000

60,10 €

Ref: 795



1957